

## ECO DE IRAZÚ.



Nuestra urbanidad raya en la mas exagerada adulacion. Hablamos en un sentido general y de ningun modo concreto.

Lo probaremos.

Llamamos caminos á unas veredas anchas ó estrechas, hundidas ó empinadas, donde solo nuestras carretillas y bueyes *aereos* pueden viajar (cuando pueden); donde á cada instante nos vemos expuestos á desaparecer derrumbados ó caídos de un resbalon, hundidos en el fango ó sepultados en el polvo,—lo cual no carece de filosofia cristiana, puesto que prueba la fragilidad de la vida, que nacimos en el fango, que somos polvo y polvo tornaremos á ser.

Sin embargo, bautizamos eso con el pomposo nombre de caminos, lo cual prueba tambien lo muy galantes que somos, aunque no sea mas que en esto.

Si quisieramos hacer una enumeracion de las cosas que *son y no son* entre nosotros, mal que le pese á nuestra imponderable urbanidad,—si de las cosas pasamos á las que no son cosas, y examinamos cuanto irracionalidad, cuanto vice-versa, (por que hay hombres muy vice-versas y que solo por urbanidad se llaman asi), cuantas aberraciones sociales, políticas y humanas existen, ¡voto á Hollis! (sinónimo de Diablo) que habiamos de borrar mas papel que los demócratas de Nicaragua han ensuciado en proclamas, por mas que no entrasemos en ciertas *particularidades de ambos séxos* conque nos regalan los del ejército restaurador de la república irrestaurable.

Pero si lo hiciesemos, ¡qué aguacero caería sobre nuestra pobre humanidad!—¡qué

tormenta reventaría sobre nuestras pobres cabezas!..... A los hombres nos gusta ser ridiculos, pero odiamos el que nos lo digan. No, librenos Dios y todos los santos de meternos *con los necios de once varas*.

A propósito de santos, recordamos ahora que no hay ningun santo periodista. ¿Como habia de ser santo un periodista en ningun país del mundo?—De su casa al camposanto, del camposanto al infierno. Este es el fin que sin duda tienen los que se entrometen, como D. Quijote, á desfaceadores de entuertos, sobre todo en nuestra tierra donde el periodismo es, no solo una *quijotada*, sino una verdadera locura.

Viniendo ahora al objeto de este artículo, que como puede ver el lector vá ya á tener un objeto,—preguntaremos á cualquiera que nos quiera contestar:—¿qué es lo que se llama Policia entre nosotros?

¡Policia!!..... Perdon, Sres. Jefes de idem, perdon: juramos que no es nuestro propósito el molestar á Us.—por mas que haya lectores que se deleiten con los tiros que se les dirijen como sino fueran prójimos. ¿Quién los habia de ofender?—¿Quién tendria tan bárbara crueldad con seres tan inofensivos?

Como el lector no puede contestarnos por ahora, nos vemos forzados á preguntarnos y respondernos nosotros mismos. ¿Pero qué?—En vano interrogariamos á todos, en vano tomariamos un anteojito mas largo que el proyectado ferro-carril de Honduras,—todo inútil,—bien sabemos que esa *Señora* vive tan retirada y oculta, que nunca se deja ver en nuestras ciudades.—¿Si será policia *secreta*?

Acudamos á nuestra coleccion de leyes, decretos, órdenes etc. etc.—que la mitad están derogados y la otra mitad por ser

gar, (y esta es otra de aquellas cosas que llamamos *legislación patria* por urbanidad, por que mejor podría llamarse *laberinto de Oreta* donde se ha perdido el orvillo conductor,) y encontraremos ¡oh felicidad! *dos reglamentos de Policía!*—Dos reglamentos por falta de uno. ¡Qué dicha! Este es el trasunto de aquel famoso general que veía muy lejos al enemigo y como no le alcanzaban con un tiro de cañón, dijo:—“No alcanza un cañónazo?—Pues que tiren dos.”—

Si, esto es igual. ¿No basta un reglamento? Pues que tiren dos.—Y ahí están para ejemplo de las generaciones futuras, archivados y muy guardaditos para que no se ensucien con el polvo.—¿Si se los comerán al fin las polillas?

Somos naturalmente preguntones y para esto queremos interrogar hoy formalmente á quien competa, contestandonos nosotros lo que no dudamos que nos responderían.

—Nuestra República ¿es República?

—Sí.

—Nuestra capital ¿es capital?

—Sí.

—Si?—Pues, en cuanto podamos, es menester tenerlo presente, es preciso que lo sea, no por *urbanidad*, sino por *merecimiento*.

Hay una ley de municipalidades: esta institucion es *la base* del sistema Republicano: es preciso que las haya computadas de hombres dignos, de energia, de capacidad, de patriotismo.

Pero no queremos *multi-capitalidades*.

Hay reglamentos de Policía, forzoso es que se cumplan, *que se hagan cumplir á todos, con estricta igualdad, sin tolerancias ni distinciones odiosas é injustas que den fundado motivo á faltas y recriminaciones.*

Nuestra capital parece un gran taller donde por todas partes se derriban las viejas paredes y se levantan otras nuevas: todo está en fábrica, en embrion, y esto impide el que haya hoy una completa policía: pero ¿es imposible proveer á las necesidades del país y aprovecharse de ese misao estado de trasformacion ó renacimiento?

to?—Por el contrario.—Esto es favorable en extremo, y debemos servirnos de unas circunstancias tan ventajosas.—

Es forzoso que se adopte un orden, pero un orden igual, armónico, estudiado, para que nuestras calles sean mas rectas, mas planas: para que sus empedrados tengan un mismo sistema lo mismo que las aceras: para que las acequias tengan la profundidad y el declive necesarios para no atajar las comunicaciones de un lado á otro, y llevar toda la inmensa cantidad de aguas con que nos obsequia el invierno, y las que arrojan de las casas, por *los cañones subterráneos* que deben comunicarse con ellas.

Una de las causas mas poderosas de nuestra insalubridad en algunas épocas, es la excesiva humedad. Este puede ser uno de los medios de disminuir las enfermedades.

Pero para conseguirlo no se diga:—“Pónganse aceras y empiedresc al antojo “de cada vecino.” No. Háganse estas obras por secciones, por calles y manzanas, bajo una sola inteligente y asidua dirección.

Vemos aun solares montuosos que sirven de basureros y pocilgas en el centro de la poblacion contra todas las leyes de policía. Vease lo que dicen los reglamentos y cúmplase.

¿Hasta cuando han de gozar libertad absoluta y fueros de ciudadanos, los cerdos, vacas, mulas y demas privilegiados cuadrúpedos, con perjuicio de los bipedos?—Nuestro entusiasmo social no llega á tanto, y quisieramos que no nos obligaran á fraternizar con los demócratas de esa especie.

Es menester asear, ordenar, mejorar, atender al ornato y belleza de nuestra capital: no limitarse tan solo á una ciega y apática rutina, es preciso hacer algo nuevo, algo bueno, bajo la triple influencia de la necesidad, de los adelantos modernos y de un bien entendido orgullo nacional.

Ya que decimos que somos,—seamos.

¿Por qué, conforme hay un rastrero provincialismo para impedir las cosas útiles

para la nacion, no habia de existir entre nosotros todos una noble rivalidad, una laudable emulacion, para no quedarse atras pingua pueblo y ser cada ciudad lo mejor posible?—Porque como la policia y tantas otras cosas, hay tambien una que se llama "espíritu público", que solo de oidas conocemos. Espíritu invisible, impalpable y desconocido por la mayoria, como las Sirenas de la fabula.

No queremos dejar sin contestacion á varias personas que se han resentido porque hemos acriminado el egoismo calificado muy bien por el redactor de la GACETA COMO PATRIOTISMO DE POTRERO. No nos hemos referido á una poblacion, ni á una persona, sino á la generalidad, ¿ó creen que unos solos tienen el privilegio de *empotrarse*?

Si de las reformas materiales, que apenas hemos querido indicar por ser sobrado conocidas, pasáramos á las morales que están ó debian estar bajo la vigilancia de la policia;—sí señaláramos algunos lupanares donde tan fácilmente se corrompe la juventud;—algunos asilos de vagos y tahures—y no pocos horrorosos ejemplos de inicuas mugeres que infaman el santo nombre de *madres*, de ese nombre sagrado y divino para los buenos corazones,—¿qué podrían contestarnos los hombres á quienes se les ha dado el encargo de velar activamente por el orden y custodia de nuestras sociedades?—

Es seguro que nada responderian.

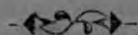
No queremos agraviar,—no queremos cebarnos innoblemente en ninguna persona ni funcionario público;—con sentimiento tocamos estas cuestiones donde nos es forzoso herir susceptibilidades y censurar faltas perniciosísimas.—Tampoco descargaremos toda la culpa contra los Jefes de Policia, porque es menester oírnos—hablamos con muchos. Disculpáremos algunas omisiones, porque nos son tan conocidas las dificultades con que luchan, los abusos inveterados en que se estrellan sus mejores deseos—que por nada del mundo ocupáramos su ingrato destino, aunque cre-

yeramos, que no lo creemos, tener las infinitas cualidades que reclama: pero nada, ni nadie, nos impedirán alzar nuestra voz y protestar contra todos los abusos, contra todos los errores, contra todas las faltas, —y no se estrañe que hablemos siempre con energia: la verdad es libre y enérgica.

No nos disculpemos á cada paso con nuestra incipiencia, ni con nuestra niñez. —¿Hasta cuando hemos de necesitar *chichigua*?—Tenemos dignos ejemplos, que imitar:—podemos aprovecharnos de todos los adelantos y esperiencias que han facilitado á otros pueblos su brillante estado:—podemos invertir bien lo que invertimos tan mal:—gobernantes y *gobernados* tenemos el imprescriptible deber de hacer cumplir las leyes para bien de la sociedad y de *cumplirlas* para honra y provecho de toda la República.

No escudemos nuestra indolencia, nuestra falta de entusiasmo y espíritu público con nuestra juventud:—tenemos fuerza para el mal ¿por qué no la tenemos para el bien?—El árbol necesita mas esmero cuando nace que cuando eleva sus ramas pomposamente,—y si la raíz es mala ¿cuales pueden ser sus frutos?

E. Seguza.



### El Sacerdote Evangelico.

"Se necesita pues á todo trance la edificacion en la muger; la evangelizacion, permitaseme esta palabra, del sacerdote."

Grande y sublime es la mision de las madres,—grandiosa y santa la del sacerdote del Altísimo.

Nosotros que veneramos al clero; nosotros que conocemos la influencia que el sacerdote puede ejercer como ministro de una religion que es tan inherente á la naturaleza humana, tan necesaria á la conservacion y perfeccion de la sociedad; nosotros que tambien hemos visto los terribles efectos que los abusos de esta misma religion pueden causar, cuando sus inini-

tros no comprenden su espíritu; nosotros en fin que hemos adoptado por principio que—*toda idea útil; toda idea generosa; toda idea favorable al bien moral, intelectual ó material, será acogida con fervor por nosotros, comentada y publicada con interés y perseverancia, hasta que vulgarizada, inculcada y arraigada en todos nuestros compatriotas, se desarrolle vigorosamente con el tiempo y produzca algún día los benéficos frutos que anhelamos;*—damos hoy en vez de nuestro artículo, el capítulo que se vá á leer.—

Este capítulo extraído de un libro (*Educación de las madres de familia por Aimé Martin*) que debería ser la cartilla de las familias, el estudio único de las madres, y la lectura diaria de todos aquellos que se preocupan con la suerte de sus hijos, producirá por sí solo mas efecto que todos los artículos que pudieramos escribir sobre el mismo asunto.

Sabemos muy bien que esta insercion espantará á los timoratos y pobres de espíritu; pero nosotros que consagramos nuestro trabajo al progreso del país, ni hemos acostumbrado doblegarnos, ni nos doblegaremos jamás ante nefandas preocupaciones, ni retrocederemos amedrentados por sacrílegos fanatismos; la verdad es nuestro principio, solo ante ella sabemos inclinar nuestra frente.

M. AGUILAR.

## DEL CELIBATO ECLESIASTICO.

*El celibato apaga la caridad en las almas.*

(SAN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromates*, p. 454, edicion de Louvre.)

*Es una regla de la naturaleza que cuanto mas se disminuye el número de los matrimonios que pudieran verificarse, mas se corrompen los existentes.*

(MONTESQUIEU, *Espíritu de las leyes*, lib. 23.)

Después de la doctrina de la santidad de las vírgenes, viene la doctrina del celibato de los sacerdotes; ambas tienen el mismo origen y se refutan por los mismos hechos. Sin embargo esta última merece un examen aparte. Su poder es político, su institución santa: resultando de ello que está puesta en la Iglesia bajo la guardia de la ambición, y en el mundo bajo la guardia de las conciencias. ¿Qué raciocinio pudiera vencer estas dos fuerzas? Á la ambición nada la mueve como no sea la desgracia; y la conciencia nada vale tampoco si no es ilustrada. Empecemos por la conciencia: destruyendo sus preocupaciones, disiparemos sus alarmas; conocer el error, es dar un primer paso hácia la verdad.

El celibato de los sacerdotes ¿es un dogma fundamental de la fé, tal que no pueda sin incurrirse en un sacrilegio, someterse á la razon humana?

No es un dogma de fé, toda vez que le hallamos en el paganismo, en la idolatría, mucho tiempo antes de la religion de Jesucristo.

No es un dogma de fé, toda vez que en la Iglesia primitiva los sacerdotes se casaban, y que ningun dogma fundamental puede datar de los siglos V y XII.

No es un dogma de fé, toda vez que el papa conserva el derecho de *secularizar* á los sacerdotes, es decir, de volverlos al siglo, anulando el voto de castidad, y que todos los derechos del papa desaparecen ante los dogmas de la fé.

Luego el celibato es simplemente un objeto de disciplina eclesiastica. Teniendo por base el interes material de la Iglesia, puede examinarse si está en el interes moral de los pueblos, porque no se trata de averiguar lo que conviene á Roma, sino lo que conviene á la humanidad.

Sin embargo, lo que conviene á la humanidad es lo que en el día, fuerza es ya conocerlo, conviene á Roma. La salud del sacerdocio pende de su buen juicio. Atravesando dieziocho siglos de barbarie y de luz, sus ojos, lo mismo que los del resto



del linage humano, han debido abrirse; se halla al pié de un nuevo horizonte: ¿osaria presentarse en él con la cabeza cubierta de una capilla, el semblante manchado de ceniza, con la disciplina en la mano, á los ojos de la inteligencia y de la libertad?

Sobrado tiempo, tal vez con la mejor intencion, nos ha tenido Roma sometidos á su capricho, tiempo es ya de que se someta á la razon del Evangelio.

¿Cual es en el dia la primera necesidad de la sociedad? ¿Cuales son las plagas que la roen, los dolores que la matan? ¿Son la total corrupcion de costumbres, las divisiones de familia, el lujo de la fiesta, los escándalos del juego, de la mesa y de los trajes?—No: las costumbres han mejorado, el hombre vive mas en su casa, hace mas aprecio de su mujer, educa á sus hijos con mayor cariño, ya no hace alarde del vicio. ¿Dónde está pues el mal? ¿Estaria en las filosofias charlatanas, materiales, impías que asolaron el último siglo?—No: ya no hay sofistas, ya no hay impiedad ni tampoco tales filósofos: el ateo mas atrevido pasaria sin ser notado, sin elogio ni vituperio; el paradojo mas insensato no excitaria ni tan solo la curiosidad. El hombre en el dia ni es incrédulo, ni creyente; es si indiferente.

Pero esta indiferencia ataca principalmente la religion. La fé humana se ha gastado en los espectáculos del fanatismo. El pueblo necesita otro estímulo, y algunos progresos hácia la libertad han producido una nueva pasion: la política. En ella se refunde hoy todo el ardor del mundo civilizado. ¡Extraña ceguera! Una juventud entusiasta por la justicia y la civilizacion, quiere conseguir una y otra sin acordarse de Dios. Devorada por la sed ardiente de una perfeccion ideal, avanza sin culto y sin principios, como si la libertad pudiese separarse de la religion, que nos la ha dado, la religion de la moral, y la moral del derecho.

Contemplad ese caos de pasiones humanas. El hombre parece no tener en la cabeza sino intereses y opiniones; se ha

reducido á su inteligencia.

Si se trata de moral, se desprecia todo sin examinar cosa alguna. Si de política, se aspira á todo, y no se pesa nada. La fé se inclina á este lado, pero es una fé seca y sin poder, porque carece de amor. De los últimos rangos sube al primero de la sociedad, de la multitud abyecta que mira á lo alto con los furoros de la envidia y las necesidades de la ambicion, á otra multitud no ménos abyecta, que para conservar sus grandezas se inclina sucesivamente ante todos los poderes. Alzad los ojos, mirad! Treinta años ha que su fidelidad la mantiene en esa degradante postura: entre el fango y el oro: así morirá.

¿Y dónde hallaremos las causas de tantos males? En la falta de religion. Y la falta de religion ¿de qué procede? De la ignorancia del sacerdocio, de su aversion á la luz, y de la instruccion estúpida que á porfia se empeña en recibir y en dar. Cuando niños, se nos enseña el dogma, se nos imponen prácticas, se nos exhorta á ceremonias; hacemos oracion, ayunamos, comemos de vigilia: á esto se reduce la instruccion de la fé, nada penetra en el corazon, nada satisface la razon, nada ilustra la conciencia. Llegamos á los quince años, cesa la instruccion, y las pasiones se desarrollan. Entónces se descubren á nuestros ojos escándalos que no pocas veces tuvieron origen en la confesion, los libertinajes del celibato; frecuentemente las ambiciones del clero, el vacío en sus prácticas idólatras, y su religion de superficie. Nuestra alma, avergonzada de haberse equivocado, se subleva, lo desecha todo hasta el mismo bien, y volvemos á hallarnos sin principios, es decir, sin fuerza, en medio del delirio de las pasiones, y en la brillantez de nuestra inteligencia.

Tal es en el dia la situacion moral del mundo civilizado. Se ha abusado de nuestra fé, y perecemos en la incredulidad. Perecemos por falta de moral, desechando la religion que debía darnos la vida; perecemos, sin acordarnos siquiera de nuestra alma, sin presentimiento de lo venidero,

entusiastas de los derechos del pueblo, mirando con pasión la fortuna y la gloria, y con la mas fría indiferencia la verdad. Hay en ello un hecho inmenso y que era digno de la atención de los filósofos. El primero que lo indicó fué un hombre de genio despejado y de fé ardiente, un sacerdote profundamente versado en las materias teológicas. Su grito de angustia resonó en el siglo; pero no teniendo conocimiento del mundo, y lleno de las preocupaciones de los de su profesion, sucumbió desde luego. En vez de corregir los abusos, de clamar por reformas, de destruir los motivos de escándalo, compuso su obra para conducirnos á las doctrinas teocráticas, origen verdadero de esta fatal indiferencia. Su papel debía consistir en poner la religion en la luz, y de nuevo la puso en las tinieblas, no viendo que cuando el disgusto nos retrae, el amor es el que debe llamarnos. ¡Negando la razon al paso que se apoya en la del linaje humano, insultando á autoridades respetables, creyendo así refutarlas; aun mas, tratando la veneracion á Sócrates de baja inclinacion (1), y condenando las tres cuartas partes del linaje humano, creia en su frenesi hablar á su siglo!

Uno de los medios mas poderosos para hacernos volver á la religion, es el matrimonio de los sacerdotes. En otro tiempo el sacerdocio se separó de la sociedad para dominarla, hoy ha de volver á entrar en ella para salvarla. La vida de aislamiento y de miseria no está hoy conforme ni con los pensamientos de los pueblos, ni con las necesidades de la religion. La misma Roma decidió la cuestion: á lo ménos así lo prueban sus dignidades y sus riquezas. Dejémoslos pues de invocar el ejemplo de los santos; sus sacrificios no tendrían objeto visible, ni sus penitencias adoracion. El siglo les pide virtudes de familia, y no virtudes de anacoretas, virtudes cristianas y civiles, virtudes conyu-

gales y paternas. Los obispos no serán ya unos extranjeros en medio de las naciones, amos en medio de esclavos, santos en medio de condenados: serán hombres y ciudadanos.

Siempre benéficos con sus palabras, con sus ejemplos, con su amor: siempre respetados y queridos, si cumplen con lo que les impone el Evangelio.

Y en verdad lo que se les pide hoy, es ménos difícil que lo que ellos procuran inútilmente conseguir seiscientos años ha. No lograrán jamás sofocar la naturaleza, al paso que no es difícil sugetarla á regla.

Las doctrinas divinas no tienen ménos fuerza que las leyes naturales. En todas partes suponen el matrimonio de los sacerdotes, y suponerle sin prohibirle, equivale á adoptarle. "Que el obispo sea marido de una sola mujer (1), dice san Pablo. Estableced los sacerdotes segun el orden, es decir, maridos de una sola mujer (2)," dice igualmente san Pablo; nótese con cuidado estas palabras: segun el orden, es decir, segun las leyes de la naturaleza. Y por otra parte, cuando arrebatado de celo preconiza el celibato, se apresura á añadir: "Y en cuanto á la virginidad, yo no he recibido precepto alguno del Señor, y lo que digo no pasa de puro consejo (3)."

Así es que como el maestro no ha dado ningún precepto, el discípulo no se atreve á dar sino un consejo. ¿Dónde está pues, obispos de nuestros dias, vuestra autoridad para hablar un lenguaje diferente del de los apóstoles?

Ando buscando la mision de los poderes eclesiásticos, y les pregunto: ¿de quién habeis recibido derecho para imponer al hombre obligaciones opuestas á las leyes de la naturaleza y que hacen imposible la salvacion?

Los sacerdotes, creando virtudes imaginarias, no han creado sino vicios y cri-

[1] Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion, por el abate de La Menais, t. 1. p. 79.

(1) Carta primera á Timoteo, c. III, 2.

(2) Epístola á Tito, c. 1, 6.

(3) Epist. prim. á los Corintios, c. VII, 25

menes reales. El celibato, muy léjos de conducir á la pureza, es uno de los mas poderosos vehiculos del desórden, el escándalo del mundo y la destruccion del linaje humano.

Cuanto mas exáctos son los textos, mas nos admira su violacion. ¿Cómo se atrevió Roma á borrarlos de su libro á la faz del mundo? Cuestion inmensa que solo puede resolverse por la siguiente: ¿Con qué objeto fué establecido el celibato? Al examinarlo se descubren á nuestra vista los mas secretos resortes del poder del gobierno pontificio. Concepcion gigantesca, creacion atrevida que realizó en un instante la monarquia universal en medio de los pueblos. Los conquistadores habian pensado en ello; la Iglesia pacifica lo llevó á cabo: un pueblo de sacerdotes vino á ser un pueblo rey. La democracia mas dilatada en las manos del déspota mas poderoso, un mortal cuya palabra es infalible, un juez cuyos fallos no tienen apelacion, un Señor de los tronos y de las conciencias, que forma reyes en la tierra y santos en el cielo; un semi-Dios que reina en las almas, y cuya voluntad inflexible imprime un solo pensamiento, una sola creencia, un solo movimiento á todos los pueblos del universo: tal es Roma y su ley.

¿Qué arrogante genio en un dia de desden, osó decir el primero: Yo edificaré una ciudad sábia á la cabeza de las naciones bárbaras; apoyaré una República libre sobre los tronos de los déspotas mis súbditos? Armado á los unos de inteligencia, de estupidez á los otros, segun fuere necesario, cubriré el mando con mis soldados, estos formarán un ejército santo que no muera jamas, ejército exigente que mendigará á la puerta de los cortijos el último pedazo del pan del pobre, y recibirá en las gradas de los templos los homenajes y las súplicas de los reyes.

¿Qué genio atrevido, echando sus redes en el mundo, imaginó dominarlo por medio de disciplinas, del ayuno, del martirio, extendiendo en todas partes su re-

gla, dándole la fuerza de una ley politica, y sujetando á ella la vida de las naciones como la vida de los monasterios; teniendo un oído en todos los templos para recoger los secretos de un mundo que maldecía, y ojos en todo el globo para vigilar el cumplimiento de una sola ley, la gloria de una sola voluntad? Roma entonces avanzaba cual gigante altivo, cogiendo con sus mil brazos los pueblos del Oriente y del Occidente, caminando al norte y al mediodia, y llena de la fuerza divina que le daba su inteligencia, envolviendo segunda vez el mundo en las mantillas sagradas del Egipto.

¿Qué genio sublime, habiendo concebido el proyecto de salvar el honor de la humanidad, elevó, en el infierno de la edad media, uno como imperio celestial fuera del alcance de los tiranos, bajo la salvaguardia de las creencias y de las conciencias! ¿Quién le inspiró una combinacion tan profunda, unas leyes viriles, que de cada monasterio, de cada Iglesia, de cada obispado formaban una república independiente, y de todas estas repúblicas una vasta familia, esparcida en la inmensidad del globo! Poder plebeyo, que hacia doblar las cabezas nobles y reales; poder real y divino, escogido de entre las clases del pueblo, á la faz del mundo feudal; poder inteligente, elevado en odio de las potencias materiales, de las potencias armadas y destinado á someterlas. Pueblo-rey de todos los demas pueblos, formandose por la ciencia, gobernandose por la eleccion, aislandose por medio del celibato; siempre jóven, fuerte siempre, ofreciendo el primero y tal vez el único ejemplo de una monarquia absoluta, fundada en instituciones republicanas.

Así el linaje humano, atacado en todos sus sentidos, veneró al poder eclesiástico, y el mundo obediente quedó postrado en una larga infancia.

Así la sociedad religiosa dominó la sociedad civil, y el Occidente bárbaro reunido en un solo pensamiento que procedia de Roma, proclamó segunda vez á Roma capital del mundo.

Entregada entonces la tierra á convulsiones espantosas, presentó el terrible espectáculo de las creencias impuestas por medio del hierro y el fuego. Entonces el dogma recorría el globo, cargado de argollas, de hachas, de tenazas, de puñales; con semblante feroz, con actitud hipócrita y amenazadora, con sus cien mil libras monásticas desde el sayal hasta la púrpura, desde la grosera cogulla hasta la tiara con tres coronas, pidiendo limosna con la una mano, empuñando con la otra la espada, y pisoteando las cabezas de los reyes; abrazando la tierra para encadenarla, degollando las naciones hasta convertirlas; llamándose heredero de aquel cuyo reino no es de este mundo, y repitiendo con infernal audacia las palabras de Satanás en la montaña: "Todos los reinos de la tierra son míos!"

Tal fué el imperio del gobierno pastoral. Añadamos que sus levitas cobraban el diezmo de todas las naciones, que heredando siempre y no legando jamás, las riquezas del universo iban acumulándose en sus templos. Que quedándose con el monopolio de la educación pública, dictaba los pensamientos de todas las generaciones, y les imponía sus doctrinas: que siendo débil, reinó por medio del martirio; que siendo fuerte, reinó por medio del verdugo; y en fin, que siendo solo en el globo, premiaba el saber, dándole las dignidades que el mundo atribuye á la nobleza, y de una ojeada podrá comprenderse el origen de su poder y las esperanzas de su ambición. Todo está comprendido en estas palabras: unidad de doctrina: igualdad delante de la ley: elección de inteligencias en el seno de la Iglesia; fuera de la Iglesia no hay salud: es decir, nada de inteligencia, nada de libertad, nada de igualdad, nada de verdad. Sistema sublime por su audacia, satánico por sus resultados, para cuya duración solo ha faltado una condición: la inmovilidad del linaje humano.

Ciertamente la imaginación no podía concebir otra cosa más grandiosa. Pero

¡qué sorpresa, cuando echando una ojeada en esa Babel, cuya cima bamboleante se pierde en los cielos, se viene á reconocer que no tiene en la tierra más apoyo que el celibato eclesiástico, es decir, la violación de las leyes de la naturaleza! Dad, en efecto, al ejército de Roma otra patria que no sea Roma, otra esposa que no sea la Iglesia, otro soberano que no sea el papa, en una palabra, casad á los sacerdotes, y la utopía teocrática se desvanece como el sueño.

Así el celibato fué instituido en el interés de la potencia universal: "Proscribimos el matrimonio, exclamaron los obispos en el concilio de Trento, porque distraería la atención de los sacerdotes hacia sus mujeres y sus hijos; porque si se les diese una familia y una patria, los separaría de la dependencia de la Iglesia." Y como si estas palabras no fuesen bastante claras, añaden en seguida: "Permitir á los sacerdotes casarse, equivale á destruir la gerarquía eclesiástica y reducir al papa á obispo de Roma (1)." ¡Ois, cristianos! según la manifestación de los Padres del Concilio, el sacerdote no debe tener ni familia ni patria. ¡Ois, cristianos! y no creais que se trate de la pureza del pastor, se trata de poseer el mundo y no de santificarlo. ¡Ois, cristianos! el sacerdocio ha vivido y vive aún en esta fatal ambición: todos sus reglamentos y todas sus ordenanzas tienden á establecer el grande reino, y para realizar este sistema formidable, viola á un tiempo los derechos de los pueblos, las doctrinas del Evangelio y las leyes de la naturaleza (2).

[1] *Historia del Concilio de Trento* por Páolo Sarpi, traducción de Lecourayer 1736, 2 vol. en 4º t. II, p. 506

[2] La ley religiosa debe ser aplicable á todos los climas y á todos los hombres. ¿Qué viene á ser una ley local en una religión universal? La señal evidente de un error. Así que el celibato, impuesto á las castas blancas como un tormento, es imposible en las razas negras. Los descendientes de los sacerdotes negros y blancos de Santo Domingo son tan espantosos, que Petronio no hubiera tenido valor para pin-



Triple sacrilegio que se ha hecho inútil aun para la ambicion, porque no puede producir sino la nada. El dominio universal que el sacerdocio quiere llevar á cabo, ha tenido ya lugar entre bárbaros, y no puede renovarse en la Europa civilizada. El principio progresivo ha triunfado del principio estacionario. Si el gobierno pontifical no quiere ver como las naciones caminan sin él en las vias de Dios, apresúrese á caminar con las naciones por las vias de la verdad. La Iglesia, al recorrer esta nueva carrera, no quedaria sin corona: en el instante en que su poder temporal viene abajo, principia su mision espiritual, á la que está prometido el imperio del mundo.

Así la monarquía monástica universal se ha estrellado contra dos leyes de la naturaleza que habia violado:

La ley del amor,

Y la ley de la perfectibilidad del linaje humano.

En efecto el celibato, que fué causa de su grandeza de un momento, ha sido el principio de su caída. Si los sacerdotes hubiesen sido casados como en los primeros tiempos del cristianismo, la reforma no hubiera tenido fuerza, porque el pueblo no hubiera tenido pretextos para pedirla. La Europa despertó á la voz de cierto sectario, solo porque tenia á la vista el espectáculo de la corrupcion de los sacerdotes y el escándalo de sus concubinas. ¿Qué sucedió? Que fué atacada la Iglesia; un árbol tan lento en formar-

tarlos. El celibato lejos de constituir la pureza, dá ocasion en aquellas comarcas á immoralidades monstruosas. De ello resulta que el clero vive allí en un estado continuo de sacrilegio, y que si la Iglesia no adopta el matrimonio, los negros se harán protestantes. ¿Como es posible creer, yo no digo en la santidad, sino en la humanidad de una ley, fuera de la cual la naturaleza ha colocado á toda una raza de hombres? Quereis reinar en el globo, y por una sola regla de disciplina os privais de una de las cinco partes del mundo. Si quereis vivir, apoyaos en las leyes de la naturaleza, que son las únicas universales.

se, cuyos brazos se extendian á todo el mando, y de un solo golpe se desgajó una porcion de ramas; otro golpe puede echar abajo lo demas, y disipar esos lúgubres ejércitos que ayunan y se azotan inútilmente á su sombra. Que Roma lo pese bien: la invencion de la imprenta ha dado ojos á la Europa, y todos estos ojos estan alerta observando las acciones de sus levitas. Por medio del celibato no es ya posible que reine, y el celibato le amenaza de muerte por sus impurezas y sus escándalos.



## ESPAÑA.

### y Las Repúblicas Hispano-Americanas.\*

#### I.

Vá para cuatro lustros que cesó la lucha fratricida entre España y sus antiguas colonias, entre la gran familia pobladora del Nuevo Mundo y los juveniles pueblos nacidos en su seno, partícipes de su sangre, educados en sus creencias y herederos de su nombre y de su gloria. Pasó ya el tiempo de discutir si la primera ha ganado ó perdido con la prematura emancipacion de los segundos:—si estos tenian un evidente interes en conservarse unidos muchos mas años al materno tronco antes de lanzarse por su cuenta al riesgo cierto de aventurados ensayos:—si en las grandes secciones del territorio español-americano hubieran convenido la ereccion y division de monarquías puras entre determinados infantes de nuestra real familia, como consta haberlo propuesto á uno de

(\*) Recomendamos á nuestros lectores estos articulos, que tomamos del excelente periódico—REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS. Su lectura justificará su mérito é interes de actualidad para toda la América-hispana, y con cuanta razon le damos preferencia en nuestro Eco, á nuestras pobres producciones.—LL. EE.

nuestros monarcas el célebre conde de Aranda á fines del pasado siglo:—sí, estallada ya la revolucion, habria sido viable el establecimiento de monarquías constitucionales borbónicas en las principales repúblicas del continente sublevado, segun lo pretendió el ilustre vizconde de Chateaubriand, ora como escritor en su obra de las *Colonias españolas*, ora como representante de la Francia en los congresos de Laybach y de Verona.

Pasó el tiempo, tornamos á decir, de discutir estas y aquellas hipótesis, de sondear la posibilidad ó la conveniencia de unas y otras eventualidades. Los sucesos han marchado más de prisa que los hombres: el tiempo ha devorado todas las combinaciones posibles, y la democratizacion de los gobiernos nacidos de la revolucion hispano-americana es ya un hecho consumado, indeclinable y por consecuencia necesario.

Desgracia fué, y grande por cierto, que imperiosas circunstancias esternas precipitaran la emancipacion de las colonias antes de absolverse las prévias condiciones de oportunidad en el tiempo, de creacion en los hábitos, de preparacion en las instituciones. De la estemporaneidad del movimiento han nacido todos los errores y todos los obstáculos, que han frustrado la consolidacion de los nuevos gobiernos.

Al estallar la contienda, España hizo lo que debió, lo que estaba en su derecho, lo que no puede menos de hacer todo gobierno digno de este nombre. Opu-so su reto á la desmembracion de su magnifico territorio, á la súbita segregacion de la mitad de sus habitantes. La ley primera de toda entidad, fisica ó moral, individual ó colectiva, es vivir; porque la vida es el ser mismo en la serie sucesiva de sus manifestaciones. Y así como ningun ser se suicida por su libre y espontáneo albedrío, así tambien ninguno sufre libre y voluntariamente la amputacion de sus miembros esenciales.

Retener la dominacion de sus admira-

bles y portentosas conquistas, era para España un derecho y un deber, un honor y un interes, una consideracion de dignidad y una necesidad de situacion. Empeñada en la lid, la sostuvo con las armas todo el tiempo en que pudo contar racionalmente con la solucion de la victoria; pero cuando las alternativas del combate, la contrariedad de los elementos, la envidiosa rivalidad de las naciones extranjeras y la infatigable perseverancia de los insurrectos la hubieron convencido de la inutilidad de prolongar la lucha, entónces hizo lo que todos los individuos y gobiernos ilustrados hacen en semejantes casos, cedió á la corriente insuperable de los acontecimientos, obedeció á las inmutables prescripciones del orden providencial que gobierna á las sociedades humanas: entónces hizo lo mismo que hacen los padres benévols y prudentes, absolvió de su inobediencia á los emancipados hijos; les tendió los brazos para recibirlos; y la familia española, una é indivisa antes, se subdividió en familias nuevas, que, en medio de su diversidad y á pesar de su separacion, reconocen hoy, como reconocerán siempre, la salvadora unidad del tronco paterno.

Desde ese momento insurgió una nueva era para España, una nueva era para las colonias emancipadas, una nueva política para entrambas.

Las consecuencias de la grande escision de la raza ibera debieran ser hoy inmensamente beneficiosas para todas las fracciones de la raiz comun. ¿Por qué fatalidad no se recogen todavia los frutos de la reconciliacion? ¿Cómo es que los múltiples lazos de la sangre y del idioma, de la religion y de las costumbres, de los hábitos domésticos y de los precedentes históricos no han engendrado todavia practicamente la comunion de los intereses, la identidad de las tendencias, la convergencia de las miras y la fraternal solidaridad de una comun política?

La marcha de las sociedades humanas obedece á las leyes análogas á las que rigen el curso de los fenómenos fisicos. Las

de estos se modifican con la acción simultánea y contraria de otras causas ó agentes: del mismo modo en el orden social un hecho general que por su naturaleza está destinado á producir determinadas consecuencias, deja de exhibirlas con precisión lógica, cuando otros hechos contemporáneos y concurrentes alteran ó perturban su acción natural.

Cuando la América española dió el grito de independencia, dos causas contemporáneas la empujaron invenciblemente á la adopción del régimen democrático estremo; á saber, el influjo de las doctrinas de los filósofos y publicistas del siglo anterior ensayadas tumultuariamente en el primer periodo de la revolución francesa y el vecino ejemplo de las colonias inglesas, que, al emanciparse, habían adoptado las formas republicanas. Este doble estímulo ejerció una seducción inevitable: pero los autores de la revolución no comprendieron que la teoría era inaplicable á las poblaciones españolas, que no podían saltar de repente de los rígidos hábitos del despotismo tradicional á la fórmula suprema de la democracia pura: no comprendieron que los antecedentes, las tendencias y el genio de la raza latina no se amoldaban á la literal imitación de las instituciones apropiadas al genio, á las tendencias y á los antecedentes de la raza anglo-sajona. *Hinc prima mali labe.*

Varias han sido las consecuencias lamentables de este error en el punto de partida. Enumeraremos las mas principales.

Primeramente las colonias, identificadas invenciblemente con los instintos y hábitos de su educación monárquica, no comprendieron las condiciones ni pudieron aversarse de pronto á las exigencias del régimen opuesto. Dos principios contradictorios luchaban simultáneamente para apoderarse de la dirección de las sociedades recién emancipadas, el principio de libertad é igualdad y el principio de autocracia y despotismo. El primero representaba las aspiraciones teóricas de la revo-

lucion: el segundo reproducía las prácticas no estinguidas de la dominación pasada.

Aquel se fundaba en abstracciones de inteligible ó cuando menos equívoco sentido para la ignorante población: este se encarnaba en el sentimiento y el espíritu de las masas acostumbradas después de muchos siglos á la obediencia pasiva. Los patriarcas de la revolución predicaban los dogmas de libertad, en tanto que los directores del movimiento solo obedecían á las inspiraciones del despotismo; y la igualdad de derechos se proclamaba oficialmente en todas las jóvenes repúblicas supeditadas sin recurso por el único derecho de la fuerza.

Por consiguiente, la lucha de aquellos dos principios rivales engendraba el empeño de asegurar cada uno la preponderancia de su dominación respectiva, y ese mismo empeño daba por resultado la incesante alternativa de triunfos y derrotas de sus representantes ó partidarios. No había medio entre la arbitrariedad y la anarquía, entre la prolongada dictadura del sable y el breve reinado de las turbas.

Además, esa triste y reciproca sucesión de la licencia á la tiranía y de la tiranía á la licencia, no solo prolongó mas de lo preciso la contienda armada entre la metrópoli y sus antiguas colonias, sino que, al verificarse la reconciliación y la paz, fué mas difícil reanudar las antiguas relaciones industriales y mercantiles por la inestabilidad de los gobiernos republicanos, por la frecuencia y rapidez de sus transformaciones, por las absurdas legislaciones económicas derivadas de las antiguas preocupaciones y rutinas, por el total olvido y abandono de los hábitos de trabajo y por la consiguiente escasez de los productos indígenas sensiblemente disminuidos al cabo de tantos años de guerras intestinas y de estériles revoluciones.

Al mismo tiempo, la diversidad de las razas pobladoras del territorio hispano-Americano, dificultando la unión sincera

de los habitantes ha impedido la formacion de hábitos pacíficos y de costumbres uniformes, que son los mas vitales elementos de todo progreso político y social. Triple compuesto ibérico-indio-africano, conjunto infundible de tres castas naturalmente antipáticas, la guerra reciproca, unas veces latente y otras manifiesta, es la condicion fatal é indeclinable de esa juxtaposicion creada por la conquista, agravada por los errores económicos de los pasados siglos y amenazadora siempre, en mayor ó menor escala, á la regeneracion y adelanto de los pueblos hispano-americanos. El problema de la fusion de las razas y de sus intereses y sentimientos en un solo punto de converjencia, es el mas difícil de todos los problemas, que la fatalidad del destino ó la misteriosa voluntad de la Providencia han planteado en el nuevo hemisferio. Ese problema oprime como una pesadilla á todos sus gobiernos. Nueva esfinge, se coloca al umbral de todas las instituciones imaginables para devorar á las que no aciertan á descifrar su acertijo: un nuevo Edipo se necesita capaz de adivinar el temible enigma y lanzar al monstruo al abismo del olvido. Entretanto la cuestion de las castas complica y perturba la cuestion de la igualdad que, sancionada en el órden político, encuentra infinitos obstáculos para trascender á la esfera social. La llaga siempre abierta estenua al cuerpo político, y la endeble convalecencia no se transforma en robusta salud, cuya condicion esencial es el equilibrio de las funciones.

Por último, los intereses emulatórios de las naciones extranjeras han sido tambien una causa constante de vacilacion y debilidad, cuando no de rencillas y desastres, para las nuevas repúblicas. Mientras esas naciones las ayudaban mas ó menos abiertamente á romper los eslabones que las unian á la metrópoli, sus nacientes gobiernos pudieron creer que, en el dia de la emancipacion, se convertirian aquellas en tutores temporales, en desinteresados consejeros, en protectores equitativos, que

auxiliaran su infancia social é ilustraran su inesperienza política. ¡Vanias esperanzas harto pronto defraudadas! El extranjero buscaba el abatimiento de la España, no el engrandecimiento de la América: queria debilitar la monarquia venerable, en cuyo territorio brillaba el sol en las veinticuatro horas del dia, no favorecer el cumplimiento de los altos destinos de la raza descubridora y conquistadora del Nuevo Mundo. Eso querian las naciones extranjeras, y eso es lo que han revelado sin réplica todos los pormenores de su conducta. Favorecieron la independencia para vender sus provisiones de guerra y traficar con sus auxilios de armas y de dinero: celebraron tratados con las nuevas repúblicas para explotar las riquezas de su suelo virgen, y monopolizar las utilidades de un cambio desigual y oneroso: las halagaron con su proteccion y simpatias para ingerirse en sus negocios interiores y facilitar á la sordina, en trueque del mentido patronato, los medios de apropiarse ulteriormente las porciones mas granadas de su territorio. Asi hemos visto á la Inglaterra tomar posesion en la ventajosa localidad de Costa-Rica al auspicio de la extravagante fábula del Rey de los Mosquitos: asi los Estados-Unidos se han apoderado sucesivamente de Tejas, de California y del nuevo Méjico, fomentando las divisiones intestinas y exacerbando los embrazos del antiguo Anahuac: asi la Inglaterra, y los Estados-Unidos, y la Francia se han dado un *rendez vous* simultáneo á orillas del Rio de la Plata; y, voraces águilas en acecho de la presa, hoy por Rosas y mañana contra Rosas, aquí por los unitarios y mas allá por los federalistas, ora á favor y ora en contra de Buenos Aires ó Montevideo, abrazando alternativamente todas las causas, representando todos los papeles, vistiendo todos los disfraces, circunvalan capciosamente á las repúblicas hermanas harto improvisoras para entregarse, indefensas y despedazadas, al interesado arbitraje de sus codiciosas medianeras. (Continuará.)



## REMITIDO.

## RESPUESTA A Mr SCHERZER

Colaborador de una futura obra  
sobre la America Central.

En el último número de la *Gaceta* de Honduras que ha llegado á San José, se halla un remitido, en el cual M. Scherzer, naturalista Austriaco, pretende rebatir el cargo, que le hice en la *Gaceta* de Costa-Rica, de hacer girar su veléta segun el viento de opinión que sopla en los varios países que recorre.

Si se hubiese contentado con estampar injuriosas personalidades contra mi, no me tomaria la molestia de contestarle, despues de la resolucion que he formado de retirarme de la carrera periodistica, pero la pueril pretension que manifiesta Mr. Scherzer de colocarse entre los viajeros historiadores interesa al público centroamericano, y la consideracion de que puedo todavia prevenir á éste contra el error, la mala fé y la malignidad me hace romper un silencio del cual no me sacaria mi propio interes.

Quise patentizar que M. Scherzer queria, por espíritu de interesada adulacion ó de miserable rencilla, halagar al Estado de Honduras donde se hallaba á la sazón, para deprimir á la República de Costa-Rica de donde acababa de salir; y para probarlo, reproduje literalmente una carta suya que, sin otro objeto aparente, mandó insertar en el papel oficial hondureño. Todos pudieron entónces hacer los mismos comentarios que yo sobre esta especie de flecha lanzada al huir, á manera de los Partos. Todos pudieron ver solamente una pérdida intencion en un documento que, no solo no venia al caso, sino que, destinado á presentar á Honduras, como una region de la Edad de Oro, como un país de Trogloditas, como una mansion de Patriarcas, coincidia por una singular casualidad con una lista de homicidas profugos, la cual desvirtuaba con-

siderablemente las zalameras insinuaciones de Mr. Scherzer. Lo preguntamos: ¿es esta la solidez de juicio que se requiere en un historiador? ¿Es esta la imparcialidad que debe esperarse de un observador de costumbres? ¿Qué crédito podrá merecer la obra de M. Scherzer, si todas las observaciones que contiene son parecidas á la que tiene relacion con la *inocencia* enteramente primitiva del Estado de Honduras? (\*)

Vivamente ofendido con mis reflexiones, M. Scherzer que pertenece al *genus irritabile* de los noveles escritores y de los medios sábios, asegura que mi odio á su persona proviene de haberle creído autor de ciertas correspondencias insertas en la *Tribuna* de Nueva York. El odio es una pasion fuerte que no se gasta para con toda clase de personas y que no guardaria proporcion con la frivola individualidad de M. Scherzer; pero si creo que le atacé con ocasion de aquellas correspondencias, tiene muchisima razon y el remorder de su conciencia le ayudó á acertar. En lo que no tiene razon, es en afirmar que muchos son los correspondentes de la *Tribuna*, pudiendo ser estos muchos los autores de las cartas sobre Costa-Rica. Procurar achacar á otros la responsabilidad de sus opiniones escritas es añadir al delito de la calunnia el

(\*) Reproducimos aquí lo que dijimos en la *Gaceta* á propósito de la carta inoportuna del señor Scherzer:

"Juzgue ahora el lector de la oportunidad del remitido del Sr. Scherzer. Mas no es nuestro ánimo ofender al Gobierno de Honduras presentando el peregrino contraste que existe entre ambos documentos. Al contrario, muy digna de elogio es la publicidad dada al estado presentado por el Juez de primera instancia de Gracias, porque, indicando los lugares donde residen los homicidas, permite á la sociedad prevalecerse de atentados ulteriores y vengar los crímenes pasados con el justo castigo de los criminales."

borron de la falta de valor. No se pretende que M. Scherzer sea el autor de todas las correspondencias de la *Tribuna*, pero sí, se asegura que, quizá con el auxilio de otros observadores de su calibre, es el autor de aquellas á que aludimos. Esto consta del testimonio de personas con quienes tuvo tal cual conversacion enteramente reproducida en sus artículos, conversacion que, en su juvenil intemperancia de palabras, tuvo la debilidad de estampar, y que, en su atolondrada movilidad de imaginacion, tuvo el descuido de olvidar. No es esto todo, sino que, en su respuesta por la *Gaceta* de Honduras, me dirige aturdidamente el mismo cargo que me hace en los artículos de la *Tribuna*, de ser un ciego venerador del Emperador de los Franceses. Se convenirá en que es esta una estraña coincidencia y que no faltan aquí ni aquellas pruebas que, en el lenguaje forense, se llaman semi-plenas.

Mr. Scherzer remite al público centro-americano á su obra sobre la América Central, y de paso me amenaza en cierto modo con el dedo de la posteridad, á cuyas manos cree sin duda el no muy modesto historiador que su obra ha de llegar. Al menos estoy cierto de que mi nombre no ha de parecer, ya que el me ha retratado, segun dice, *d'après nature*, pero me parece oportuno llamar la atencion de los lectores sobre otra imprudencia de nuestro *Jóven Anacarsis*. Quedaba terminada y aun revisada la llamada historia, cuando Mr. Scherzer estaba para salir de Costa-Rica, esto es, cuando estaba conmigo en los mejores términos, cuando no habian llegado aun á mis manos las correspondencias que motivaron la publicidad de mis propias reflexiones. Ahora bien. Si el retrato con que me amenaza M. Scherzer es hostil, ¿no es otro indicio de que este retrato es pariente de las observaciones de la *Tribuna*? Si confiesa hoy que me maltrataba aun antes de haber sido el objeto de mis justas censuras; ¿no es en algun mo-

do declararse autor de los artículos que me maltrataban, junto con Costa-Rica, en el periódico norte-americano? No es esta ensartarse en su propia defensa? No se conocia antes otro corresponsal de la *Tribuna* que Mr. Scherzer, ¿y no le acusa su propia peregrina argumentacion, cuando dice: "La prueba de que note ataco "en la *Tribuna*, es que te ataco en mi "obra". ¿No es mucho mas natural pensar que me ha atacado Mr. Scherzer tanto en la obra como en el periódico?

Se me dirá que esta es una cuestion personal entre Scherzer y Marie, pero esta cuestion personal encierra todo el espíritu de la obra que se anuncia. *Ab uno disce omnes*. Si consta que he prestado servicios útiles al Estado y que cualquier embarrador de papel con pretension á ser un Humboldt desfigure el caracter de estos servicios, es evidente que se acusa tanto al Estado por haberlos admitido, como á mí por haberlos prestado. Si se atacan las opiniones políticas que he sostenido en defensa del Gobierno, es claro que se ataca al Gobierno que me ha permitido sostenerlas. Si se me hace el blanco de la diatriba por haber sido uno de los escritores que han apoyado con mas constancia al partido conservador, es bien seguro que esta diatriba, unida al encomio de las instituciones ultra-democráticas, se dirige contra la misma causa á que he consagrado mi pluma. La notoria injusticia con que se trata á un individuo no es un buen garante de la justicia que se ha de hacer al pais, y por otra parte, sé muy bien que no seré el único hombre público á quien M. Scherzer haya atacado en las páginas que promete al Universo. Si el espíritu de sus escritos corresponde al de sus conversaciones, tampoco Guatemala tendrá que felicitarse mucho de la mansion que hizo allá el *ilustre* naturalista Austriaco.

Por otro lado, téngase en cuenta el modo con que se componen ciertas impresiones de viage, y se comprenderá entónces porque corren por el mundo tantas relaciones i-

nexactas, tantas calumnias y tantos embustes. Muy poco fué el tiempo que M. Scherzer pasó en Costa-Rica, y muy pocas fueron las relaciones que allí pudo formar. Empleado por él este poco tiempo en exploraciones científicas, es muy extraño que el sábio naturalista haya tenido lugar para escribir sobre la política y los hombres públicos de Costa-Rica. Esta observación mía no es de poco peso, con respecto al carácter de un hombre que, de buenas á primeras y casi sin quitarse las botas de viage, se mete á alabar las instituciones hondureñas que no puede conocer. ¿Cómo pudo pues M. Scherzer, ocupado en buscar coleopteros y en medir alturas, adquirir un suficiente número de datos para conocer y describir á los hombres? ¿No se habrá hecho, especialmente con respecto á mí, el instrumento demasiado complaciente de pasiones ajenas, de disentimientos políticos, ó quizá de pretensiones ofuscadas por la consideración que he encontrado en Costa-Rica y por las simpatías que aquí me favorecen? ¿No estará oculto tras de M. Scherzer algún aspirante á la Subsecretaría de Relaciones, algún Temistocles á quien los laureles de la *Gaceta* quitan el sueño?

Sea de esto lo que fuere, no hay necesidad de ser un adversario de Mr. Scherzer para desconfiar de su dictámen acerca de los hombres y de las cosas. El distinguido naturalista y viagero, don Mauricio Wagner, conocido por algunas obras muy bien recibidas en el mundo científico, me hacia el honor de escribirme de Miravallés con fecha de 5 de Febrero de 1854: "Confieso que nuestro modo de ver los países y nuestro juicio no difieren poco. *El uno vé á menudo lo contrario del otro.* Por esto es que, M. Scherzer y yo, hemos convenido en *firmar* los capítulos que cada uno escriba en nuestra obra, asumiendo cada uno la responsabilidad de solo aquellos artículos que llevan su firma." Esta declaración del Sr Wagner, al paso que patentiza su prudencia

y prevision, constituye indirectamente un fallo significativo contra las ideas y el espíritu de M. Scherzer. Es evidente que esta es una precaucion contra una colaboración muy capaz de comprometer. Es claro que el señor Wagner, tan honrosamente conocido, no puede autorizar con su nombre las tendencias denigrativas de un socio sin escrúpulos. En todo caso, apelo á la imparcialidad del naturalista prusiano contra los ataques de un colaborador que *vé á menudo lo contrario* de lo que el mismo pueda haber visto.

¡Ojalá pues se dé á cada uno lo que le ha de pertenecer en esta obra comun! ¡Ojalá el libelista no perjudique al observador imparcial y concienzudo! ¡Ojalá la mala fé y la falsedad estampadas en ciertas páginas no desvirtuen la veracidad y el tino que se notarán en otras! Cuando un escritor, de nacionalidad alemana, autor él mismo de una obra sobre Costa-Rica, al calificar en una carta escrita á S. E. el Presidente de Costa-Rica, el libro prometido por M. Scherzer, asegura, por haberle visto, que "no es mas que un verdadero libelo contra personas y cosas en Costa-Rica,"—se deja comprender facilmente la parte que corresponde al naturalista prusiano y la parte que corresponde al austriaco. Pero sería sensible que el uno tuviese que sufrir por el otro las consecuencias de una publicidad cuyo caracter hostil combatiríamos á su tiempo y por todos los medios que esten en nuestro poder. Advertiré de paso que el calificador de la obra que anuncia M. Scherzer no tiene por cierto que quejarse de las correspondencias de la *Tribuna* ni profesa mucha veneración por la persona del Emperador de los Franceses.

Salga pues muy pronto á luz la obra de M. Scherzer, de Viena, naturalista, viagero, publicista, y corresponsal de todos los periódicos del Nuevo como del Antiguo Mundo. El Universo espera con impaciencia las tareas del Aristoteles Austriaco que tiene el don de saber las

cosas sin estudiarlas, y de retratar á los hombres sin tomarse la molestia de conocerlos. Heródoto residió años enteros en los países de que habló en su historia, pero pocos días bastan á M. Scherzer para imponerse de la política y de las costumbres de las regiones que vá recorriendo. En el escritor, la fatuidad que no duda de nada es el vapor aplicado á la pluma, y la pluma de M. Scherzer anda mucho camino en pocas horas. Vease como en un momento ha juzgado las instituciones hondureñas y decidido que solo en Honduras hay seguridad para los sábios transeuntes, y mas consideraciones que en otras partes por las notabilidades en yerba y los grandes hombres en embrión. ¡Y este es el hombre que me acusa de carecer de discernimiento y de tino! Seria injusto negarle conocimientos y luces en los ramos que parece cultivar de preferencia, pero, con respecto á otros asuntos que no son de su dominio, es muy licito creer, segun la muestra, que no son el estudio ni la experiencia las cualidades que suelen inspirar sus tareas, sino la petulancia y la vanidad que de costumbre cojen el error al vuelo y buscan menos alimento para la ciencia que pábulo para la malignidad y las frívolas inclinaciones de nuestra especie.

AD. MARIE.

En razon de un hecho que me es demasiado personal, he reservado para posdata una observacion relativa á un párrafo de la carta publicada por M. Scherzer en la *Gaceta* de Honduras, y en el cual dice el moderado sábio que por mi *impudencia fui amenazado é insultado* en las calles de Guatemala. ¡Así es como los Scherzer escriben las historias! Para protestar contra tan infame aserto, invoque el testimonio de toda una ciudad y particularmente el de los señores Don Augusto Kint y General D. Ignacio Garcia Granados. Si, contra mi voluntad, se ventilase jamas este asunto, se veria entonces si en aquella ocasion, he observado las leyes del

honor, si he sabido portarme con energia y decision, y si despues he usado de moderacion al callar una ocurrencia en la cual mi conducta me grangeó la simpatia general y la estimacion de los principales guatemaltecos. Saldria entonces á luz un documento que confundiria á los miserables que, por el órgano de M. Scherzer, procuran resucitar pasiones muertas. Se caeria entonces en cuenta de que con efecto el hecho á que alude M. Scherzer me hacia mucho honor, ya que en el fervor, en el encarnizamiento de las pasadas polémicas, mis adversarios que de todo me acusaban, no llegaron á tacharme de débil y cobarde y guardaron silencio sobre un lance que me realizaba en la opinion. Esta atroz calumnia, conocida en Guatemala, dará la medida del crédito que se deba dar á la pluma del nuevo historiador de la América Central. Queda ya juzgado quien pudo escribir con tanto desearo ó con tanta ligereza.

AD. M.

## VARIEDADES.

### Las dos Gemelas.

POR

D' ARLINCOURT.

En el fondo de un viejo castillo situado en las montañas al norte de la Francia, dos nobles huérfanas vivian desconocidas y tranquilas durante el reinado de Luis el Grande. Hijas del marques d' Arinval, rayaban en su décima-octava primavera. Frescas como las flores del mes de Mayo, bonitas como las ninfas de los tiempos fabulosos, Alix y Blanca eran gemelas.

¡O capricho de la naturaleza! Alix y Blanca tenian las mismas facciones, la misma estatura, los mismos cabellos, y el mismo acento. Ver á la una, era ver á la otra. Plugo al cielo crearlas de tal modo idénticas, que las dotó con las mismas cualidades físicas y morales. Alegres á la vez, tristes al mismo tiempo, estaban contentas ó aflijidas á la misma hora, en el mis-



mo instante. Cuando Alix estaba enferma, Blanca lo estaba tambien. Conformidad de principios, analogia de sentimientos, unidad de simpatias y de aversiones, armonia de voluntades y gustos, los mismos placeres, los mismos dolores: eran un solo ser en dos cuerpos, un solo cuerpo en dos formas!

Una anciana tia las educó con esmero en la mansion hereditaria. La dama de Clamore adoraba sus sobrinas; pero, pesando sobre ella cuatro quintas partes de un siglo, veia agotarse sus fuerzas; y casar á las huérfanas era su único pensamiento.

## II

Una ruidosa noticia se había esparcido en el castillo d' Arinval. La dama de Clamore va á ver cumplidos sus deseos: dos casamientos concertados por ella en secreto están á punto de celebrarse; y los novios van á llegar. El uno, destinado á Alix, es el conde Rodolfo d' Hermigny; el otro, destinado á Blanca, es el baron Raul d' Aigreville. Ambos son jóvenes, hermosos y ricos.

—Hermana mia, decia Alix á Blanca, vamos á ver á Rodolfo y á Raul, los esposos que se nos destinan. No sé por qué, pero tengo susto.

—Y yo tambien, respondió Blanca.

Siempre las mismas impresiones, fiel y simpática costumbre!

—Alix, tú te casarás con Rodolfo; yo seré la esposa de Raul. ¿Crees que podremos amarlos?

—Eso mismo iba á preguntarte.

—¿Y si el ruido me desagradase?

—Le detestaria.

—Ello no puede ser de otro modo.

—¿Y si por la misma razon unido Rodolfo á mi suerte, me hiciese morir de pesar?...

—Yo moriria tambien, hermana mia.

—Blanca, ¿de qué proviene que estoy alarmada?...

—¡Aii! es que yo estoy asustada.

—Pero ¿y si los dos son amables? Si ha-

cen felices á sus mujeres? Dicen que el amor es cosa dulce. Querria amar!

## III.

El conde d' Hermigny y el baron d' Aigreville, cabalgando soberbios corceles, y seguidos de una numerosa escolta, estan en la reja del castillo. Guerreros valientes y renombrados, Rodolfo y Raul visten brillantes armaduras. Su frente es marcial y arrogante; su estatura, majestuosa.

Las dos hermanas estan en el balcon del castillo, y sus miradas se dirijen con admiracion al cuadro que se ofrece á ellas; los nobles señores ostentan el lujo de la corte de Luis XIV. Sus caballos con caparazones de oro, sus libreas de púrpura, sus yelmos adornados con plumas, sus condecoraciones cargadas de pedrerias, sus bandas y sus espadas, todas las magnificencias del gran siglo deslumbran á las huérfanas.

—Blanca, dijo Alix á su hermana, mira á este: qué bello es!... Querria que ese fuese Rodolfo, el que me depara la suerte. Debe ser él.

—Si, hermana mia; oh! si, es Rodolfo. Acabo de oirle llamar por ese nombre. Tienes razon, es el mas bello.

—Yo no te he dicho que es el mas bello.

—Pero lo habias pensado.

—Si, es verdad.

—Nosotras no podemos ocultarnos nada.

## IV.

Los futuros esposos, presentados por la dama de Clamore á las herederas d' Arinval, han pasado muchos dias en el castillo, y, prendados de la belleza de las jóvenes, han puesto en juego todos sus resortes para agradarlas. Partidas de caza, carreras, música, danza, y diversiones de todo jénero se suceden allí. Algazara y placeres por todas partes: cada dia nuevas fiestas: el tierno y gracioso Rodolfo era el alma de esas majias.

Ninguno de los medios de seducccion que dan la naturaleza y la fortuna omitieron los dos caballeros para cautivar á

las hermanas d' Arinval; dulce y arrogante, elegante y bello, Rodolfo prendaba á todos. Raul, no ménos brillante que su rival, era tambien el objeto de la admiración pública; pero su mirada parecia á menudo sombría, y su carácter frecuentemente susceptible. Así, cuando alguno elevaba la voz en la comarca preguntando cuál de los dos, el conde ó el baron, era mas amable, nadie decia; Raul.

## V.

La dama de Clamore tocaba á su fin. Su avanzada edad debilitaba su razon; no se movia de su poltrona, y cada una de sus facultades la abandonaban una en pos de otra. Su tumba se abria poco á poco.

El casamiento de las huérfanas acaba de anunciarse públicamente en la iglesia de la comarca. Alix está en pié desde el amanecer. Ama con pasión á Rodolfo; piensa con transporté que el amable y bello jóven no tardará en ser su esposo; dice para sí: "*Mis votos van á ser cumplidos,*" y no obstante su corazon palpita dolorosamente; su imajiuacion vé negras visiones. Su sueño ha sido interrumpido; una fiebre ardiente se ha apoderado de ella, y sus facciones están alteradas.

Alix corre en busca de su hermana.

Pero Blanca, dejando su cama, habia ido aljardin del castillo. Por la vez primera, una de las gemelas habia ido en busca de a otra, sin encontrar á la otra que venia len busca de ella. Alix en fin se reune á su hermana; la mira y tiembla. Blanca estaba pálida y desfallecida; sentada en un otero de césped, fria, silenciosa, inmovil, tenia impresa en su fisonomia una expresion vaga, reconcentrada, misteriosa, extraordinaria; fijó su mirada sorprendida y consternada que parecia decirle: "*¿No sabes pues lo que tengo?*" Alix exhaló un grito de pavor.

—O hermana mia! hermana mia! ¿que nos sucede? Yo debía ser la mas feliz de las mujeres; me caso con el que amo; todo rie en rededor mio, soy amada. Rodolfo

me llama, me aguarda. . . ¿De dónde proviene pues mi desgarradora angustia? Habla, esplicame este misterio. Ah! ya caigo, es que tú sufres: algun tormento te agovia: oh! sí, estoy cierta de ello, sufres y esto te costará la vida. . . No me contradigas. . . Estoy segura de ello; porque tengo lágrimas en el fondo de mis goces: siento la muerte en mi felicidad."

## VI.

Blanca, vivamente enternecida, estrecha la mano de su compañera.

—Aí! lo confieso, respondió ésta, mi vida está cruelmente herida. Perdóname, Alix! perdóname. Voy á abrirte mi corazon: así debo hacerlo, la hora es llegada. Destinadas á no tener mas que una sola existencia, á formar un mismo voto, á no componer mas que una sola alma, debiamos preferir al mismo hombre. Alix! Alix! yo tambien le amo, como tú le amo apasionadamente; solo él, y ningun otro, nada mas que él, *tu Rodolfo es nuestro Rodolfo!*

—O Dios mio! dijo Alix juntando las manos y mirando al cielo, lo sabia ántes de oírlo, pero me resistia á creerlo. Y qué! esa dulce semejanza con ella, esa tierna fusión de sentimientos, esa unidad de voluntades y de amor, lo que hasta aquí habia mirado, no solo como un fenómeno divino, sino como una maravillosa dádiva de la Providencia! . . . ay! no era mas que un doble suplicio que nos reservaba el porvenir, una larga tortura para las dos!

—Querida Alix, prosiguió su hermana con voz dolorosa, conociendo nuestra singular naturaleza; debimos consagrarnos al Todopoderoso. A él pueden amarle dos. . . sin tener afecciones rivales. Habria repartido sus beneficios entre las dos; y sin separarnos una de otra, á ambas nos habria aceptado.

—Escucha! prorumpió Blanca con tranquilidad. No exajeremos nuestros tormentos: no te dirijas sobre todo ningun re-

proche. Es menester que mis votos se cumplan. Sufro, jimo, es verdad; pero en medio de mis dolores, tengo tu alegría que viene momentaneamente á disipar mi tristeza; mis fúnebres pensamientos buyen, por intervalos, ante tus risueñas esperanzas; y hasta en mi infortunio siento penetrar tu felicidad.

Alix, con los ojos bañados en lágrimas, se echa en los brazos de su hermana. "O Rodolfo, cuánto te amaban!..."

## VII.

Al día siguiente, la prometida d' Hermigny recibe una carta; viene de un convento vecino, de un convento de benedictinas. O cielos! la letra es de Blanca.

—"He tomado mi partido, querida hermana. Amando demasiado á Rodolfo para decidirme á casar con Raul, he resuelto consagrar á Dios los años que me restan. No intentes combatir mi resolución: debes sentir en tu interior que mi corazón no se apartará de la senda que ha elegido. Apresurate á enlazarte con el conde d' Hermigny. Sabes donde tendrán eco constantemente los goces de tu felicidad, procura que sean bastante fuertes para soportar mis pesares, bastante duraderos para extinguir mi afección. Dios que obró el milagro de hacernos semejantes, es bastante poderoso para obrar el de mi curación. Espero que podrás pensar en mí sin amargura; porque yo solo te recordaré con enternecimiento. Tengo certidumbre de que no te dejarás desfallecer, porque yo no me dejaré abatir. Me haré apacible para que estes tranquila. Ríe y mis lágrimas se agotarán.

Sé feliz, y seré dichosa. Amarémos ámbas todavía: tú á tu esposo, yo al Señor. Alix! á mí me cabrá la mejor parte: cuando te falte la tuya, ven á mí, ven sin temor alguno... al mismo amor, un mismo altar!

P. S. Comunicame el día y la hora en que debes ser condesa d' Hermigny: no lloraré, oraré."

## VIII.

Poco tiempo despues de esta esquila, ceñida su frente con la corona nupcial, Alix seguía á su prometido á la Iglesia. El rostro de la jóven estaba melancólico y pensativo: Rodolfo radiaba de contento.

Pero, la vispera, el baron d' Aigreville partió del castillo con la rabia en el corazón. Las causas de la determinacion de Blanca, encerrada en el convento vecino, no se ocultaron á su celosa irritacion. Juró vengarse.

La novia está en el altar. Desde el amanecer se sentía débil y temblorosa. Sus mejillas estaban descoloridas. Sus pies apenas la sostenian.

Los esposos se arrodivan... el reloj marca las doce del día... El sacerdote interroga á Rodolfo... El anillo conyugal se introduce en el dedo de la futura condesa... O sorpresa! Alix en este momento, deja doblar su cabeza sobre el pecho. Sus ojos se nublan y se cierran: su cuerpo se inclina... vacila. Rodolfo quiere sostenerla, rodea su cintura con su brazo... Alix estaba desmayada.

## IX.

Transportan á la novia. Esta interrupcion impide que la ceremonia se concluya. La alarma cunde en el castillo.

Alix, tendida en su cama, recobra poco á poco sus sentidos. Un pensamiento secreto la ocupa. Serena á su esposo; y calmando sus inquietudes, suplicale que la deje sola. Cúmplese su deseo.

Se cree que el sueño ha cerrado sus párpados. Hacen alejarse á todas las domésticas. Ningun movimiento, ningun ruido; nadie vela su sueño. La dama de Clamore enferma desde la semana anterior, y casi demente, ignora el accidente ocurrido en la Iglesia; está encerrada en su cuarto.

Es de noche. Alix se levanta. Densa neblina cubria el llano: huye del castillo sin ser vista; atraviesa precipitadamente el jardín, y vuela al convento en que se ha-

lla su hermaná. Dista dos leguas de Arinval.

## X.

—Hermana mía! exclamó Alix asesando; casada ó no, aquí me tienes. Pensaste morir, no es verdad, esta mañana, cuando daban las doce?

Blanca atonita, no podia creer á sus ojos. Alix estaba allí, delante de ella, bajo las murallas del santo claustro, media adornada todavia para su boda, los dedos cubiertos de alhajas, pero agoviada por la fatiga, su traje algo despedazado por las espinas del bosque, los pie descalzos y ensangrentados, pálida, desgrefñada, los ojos fijos... como un espectro evocado de las tumbas.

—Sí... esta misma mañana... es verdad, responde Blanca con voz entre-cortada por los sollozos. Tu me anunciaste la hora. *A las doce del día*, creí que me moria.

—Lo sabia, lo sentí, prosigue Alix con voz solemue. Pero, al acudir donde tú estabas, tenia tambien la certidumbre de encontrarte en el monasterio: porque, tócame, aun existo.

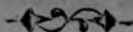
Corren las horas de la noche. Las dos gemelas están juntas todavia, separarlas es imposible. Oh! cuán largas confidencias!... Dios solo las conoce.

De repente uno de los domésticos del castillo llega desaforado al convento. ¡Cuán terrible noticia trae!... Rodolfo provoca á desafio al conde d' Hermigny. Los dos rivales se batien, la vispera despues de puesto el sol; y Rodolfo es muerto.

Un rayo hiere á las dos hermanas. Anonadadas por el mismo golpe, y enderezándose con el mismo dolor, buscan la misma resignacion.

Alix habló primero.  
—¿Quién nos consolará? exclamó.  
—¿Quién? hermana mía! responde Blanca; Ah! ¡Dios—! Una imájen sagrada habia allí. Las jóvenes se prosternan, y se abrazan á los pies del Señor.

FIN.



## RESUMEN DE NOTICIAS.

## Europa.

El *Correo de Europa* empieza como sigue su artículo-boletín de 6 de Octubre: "La Europa entera acaba de ser victima de un chasco cuyos autores, voluntarios ó no, han hallado cómplices benévolos en los órganos de la prensa inglesa, francesa y alemana, y en fin en las mismas Cancillerías que se tienen por mejor venidas contra los hechos dudosos ó falsos."—El chasco se extendió á los Estados-Unidos que á su turno le extendieron á otros países Americanos, y entre estos á Costa-Rica. Pero en Costa-Rica tenemos ahora grandes políticos y grandes estratégicos que no se dejaron engañar tan torpemente como los políticos franceses, ingleses, alemanes, etc. y no creyeron un instante en la toma de Sebastopol, porqué... porqué... porqué... en una palabra, porque los ignorantes son cabalmente los que tienen mas pretensiones al saber, y que, si hay gente advertida en el mundo, es la innumerable raza de los necios.

Dicho esto de paso, registremos humildemente los papeles europeos, y sigamos equivocandonos con sus relaciones, en vez de tener razon con los habilísimos Generales y publicistas que aquí hacen, deshacen y rehacen la guerra de Oriente, con una artillería de dislates mas retumbante y mas eficaz que el estrépito de las trompas que destruyeron los muros de Jericó.

Segun las últimas noticias comunicadas por la *Independencia Belga* y el *Times*, Sebastopol se hallaba enteramente rodeada el 29 de Setiembre. Habiase modificado el plan de operaciones, dirigiéndose parte del ejército á Balaklava, afín de que pudiese ser atacada la plaza por el Sur lo mismo que por el Norte. Desde el 29 hasta el 6 de Octubre, los aliados habian es-



trechado la línea, ocupado todas las alturas, y cortado los acueductos que van á la ciudad. Todo inducía á creer que Sebastopol caería en doce dias en poder de los aliados; y se anunciaba que la toma de posesion no pasaria del 16 al 20 de Octubre.

Con todo no se disimulaban los generales aliados que el resultado tan apetecido podia encontrar dificultades imprevistas. Era muy posible que el General Menschikoff, situado á pocas leguas de la plaza con veinte mil hombres, recibiese los refuerzos que le trae Osten-Sacken, ó aquellos que le vienen de Anapa. En este caso podia el General Ruso hostigar al enemigo y, cuando no interrumpir las operaciones del sitio, al menos embarazarlas. Por otra parte, el triunfo debia comprarse á costa de grandes sacrificios, por hallarse casi enteramente minada la ciudad; pero, merced á las inteligencias de los aliados, se conocia perfectamente la direccion de las minas y se habian tomado medidas para atenuar y combatir sus efectos.

En cuanto á las operaciones marítimas, no parecian tan seguras como las terrestres. El Príncipe Menschikoff habia mandado obstruir la principal entrada del puerto con siete buques echados á pique, y parecia decidido á sacrificar del mismo modo el resto de su escuadra, para impedir que cayese en poder del enemigo. A pesar pues del poderoso auxilio que prestarán las escuadras, se tiene mas confianza en los esfuerzos de los ejércitos de tierra. Sea de esto lo que fuere, Sebastopol está sentenciada á sucumbir, y la Crimea, desde que el primer soldado aliado puso el pié en su suelo, dejó de ser Rusa.

La situacion no puede ser mas brillante. La única sombra que la empañó momentáneamente fué la muerte del mariscal de Saint-Arnaud, General en Jefe del ejército frances. La victoria de Alma le dió la mas gloriosa mortaja que pudiese esperar un valiente militar. Es admirable la constancia con que sufrió las fatigas, hasta la conclusion de tan importante hecho

de armas. Vivió algunos dias mas por un prodigioso esfuerzo de voluntad. Parece que se propuso vencer antes de morir, y que la energia moral triunfó de la destruccion latente en su organizacion exhausta. Despues de haber resignado el mando en manos del General Canrobert, se embarcó á bordo del vapor *Berthollet*, y falleció antes de llegar á Constantinopla. El cañon de los Inválidos le anunciará en su sepulcro el éxito de la conquista que inició.

En efecto, si alguno parece calculado para llevar á buen fin un golpe de mano contra Sebastopol, es el General Canrobert, designado, tiempo ha, por la opinion pública y el Gobierno como el mas digno sucesor del mariscal. Un casco de granada le hirió en el pecho en la batalla de Alma, pero no por esto se retiró del combate y permaneció á caballo hasta despues de derrotado el enemigo. Los Generales aliados tienen por él la mayor estimacion, y vive en la mejor armonia con lord Raglan, presidente del Consejo de operaciones.

Aunque ya se sabe por publicaciones anteriores la relacion de la batalla de Alma, no carecerán de interes algunos nuevos datos sobre un hecho que decide de antemano de la suerte de la campaña. Se creia muy seguro el Príncipe Menschikoff en el formidable reducto, erizado de artilleria, en que se habia atrincherado con sus cincuenta mil hombres. Pero el Alma fué atravesado al paso de carga por los franceses y los ingleses. Se distinguieron principalmente los regimientos escoceses y los Zuavos. El Príncipe Napoleon se portó como su nombre lo queria. Su division y la del Duque de Cambridge hicieron prodigios de valor. A mas del General Canrobert, salió herido el General frances Thomas. Perecieron muchos oficiales ingleses, pertenecientes la mayor parte de ellos á familias nobles de la Gran Bretaña. Los Rusos tuvieron cerca de 5,000 hombres muertos. El sitio que habia servido para la tienda del Príncipe Menschikoff sirvió para la del mariscal de Saint-

Arnaud. Se tomó la correspondencia del General Ruso. Entre los prisioneros se hallaban dos Generales que murieron en Constantinopla.

La expedición de Crimea ha permitido á Omer-Bajá descansar de sus fatigas. Sin embargo se anuncia que se prepara á tomar á su turno la ofensiva, y que vá á atacar la Besarabia, para distraer la atención de los Rusos.

Queda definitivamente cerrada la campaña en el Báltico. El resto de los buques franceses que allí estaban y la escuadra del Almirante Plumridge, se hallaban en Kiel (Dinamarca), de regreso para Francia é Inglaterra. Habíase reconocido la imposibilidad de una operación ulterior contra alguna de las plazas fuertes de la Rusia, antes del principio del invierno. Por lo demás, el tiempo era espantoso, y continuas tempestades comprometían la seguridad de la navegación, habiendo sido maltratados algunos buques de las escuadras.

La supuesta toma de Sebastopol había excitado el mas vivo entusiasmo en Alemania, y particularmente en Austria. Consta ya que el señor Hubner, Embajador Austriaco en Paris, tuvo misión de felicitar al gobierno francés por el buen éxito de las armas francesas en Crimea. Pero prescindiendo de estos hechos de tendencia, lo que ya garantiza la cooperación del Austria, es una nota del gabinete de Viena, con fecha de 30 de setiembre, dirigida al de Berlin y en la cual manifiesta resoluciones decididamente hostiles á la Rusia.

Sin el interes absorbente de la guerra de Oriente, mucho llamarían la atención los asuntos de la Peninsula Española. Las elecciones han dado lugar á que los partidos políticos se reconozcan, y amontonen sus respectivos elementos de lucha. Hay el partido de los moderados, de los progresistas-moderados, de los progresistas-avanzados y de los ultra-progresistas. Pero estos mismos partidos tienen sus subdivisiones y matices: hay los partidos de prin-

cipios y los partidos de personas. Entre los moderados hay el partido de Narvaez, el de Gonzales Bravo y el de los puritanos, á cuya cabeza estan Pacheco, ministro de Estado, y O'Donnel, ministro de la guerra. Los hombres que encabezan el partido *progresista-moderado* son San Miguel, Domingo Dulce y Manuel de la Concha. El partido *progresista-avanzado* tiene por caudillos á Espartero, Prim y José Maria Ugarte. En cuanto al partido *ultra-progresista*, tiene sus representantes hasta en el gobierno, perteneciendole el General Salazar, ministro de la marina. El partido *progresista-moderado* es el que en la Capital ha obtenido la mayoría de las elecciones.

Es facil figurarse la confusion de principios que reina en España, en medio de los programas contradictorios que cada partido publica. Pero no es esto todo, sino que ahora llueven los manifiestos de los personajes políticos caidos del poder. En el suyo la Reina Maria Cristina protesta contra su salida de España y las calumnias de que es objeto. En el del conde de Montemolin, este no formula ninguna pretension otra que la de ser pretendiente, lo cual por sabido debia callarse. Los ministros refugiados prometen igualmente sus memorias. Pero de todos los documentos que han salido á luz, el mas importante es sin duda el del general Prim, en que se dejan traslucir proyectos de federalismo, aunque no se habla de República. Es de admirarse que con tantas escisiones en la opinion, no haya habido otros disturbios que los de Jaen, Logroño, Málaga, Burgos y Sevilla.

Todo lo demás ofrece un interes secundario, en razon de las circunstancias. Es apenas si se tiene en cuenta el número de victimas que el cólera hace en algunos países de Europa y notablemente en Italia. ¡Cuanto ruido no hizo en otro tiempo la expedición del Capitan Mac-Clure! pero he aquí que el intrépido marino vuelve obscuramente á su patria, mereciendo menos atención que cualquier correo de ga-

binete que llegue de Oriente. ¿Quién, fuera de los perjudicados, piensa en Inglaterra en el incendio de Newcastle, con los 200 heridos que hizo y los veinticinco millones de perjuicio que ocasionó?

En París, se celebraron con la mas brillante pompa los funerales del mariscal de Saint-Arnaud. Se consagraron algunas horas á este luto nacional, y todos los corazones se volvieron otra vez hácia ese Oriente que debe enviar tanta gloria en cambio de víctimas tan ópinas. Barbes, uno de los héroes del partido republicano, tuvo tambien el privilegio de llamar la atención durante algunos instantes. Indultado por el Emperador á consecuencia de sentimientos patrióticos estampados en una correspondencia, hizo cuanto pudo para évitár el indulto y se desterró de Francia, muy satisfecho con haber establecido su antagonismo con Napoleón III, en una carta estoicamente ingrata, reproducida por algunos periódicos.

—o—

### America del Norte.

A consecuencia de haberse cambiado las fechas en que los vapores salen de Nueva-York y de San Juan, no recibiremos en adelante las noticias, tanto de Europa como de los Estados-Unidos, tan frescas como las recibiamos antes. Las que tenemos ahora, por ejemplo, no alcanzan mas que hasta el 27 de Octubre, pero entre ellas las hay de no poco interes.

Citaremos en primer lugar el choque del vapor americano *Arctic* con el vapor frances *Vesta*. El *Arctic* era uno de los mas afamados buques de la linea de *Coljins*. Cerca de 280 personas perecieron, tanto de la tripulacion como de la lista de pasajeros. Entre las victimas se hallan la señora y los hijos del empresario. Se cita igualmente al jóven duque de Grammont, de edad de 21 años, agregado á la legacion francesa en Washington, y al distinguido abogado Eduardo Sandfort, de los Estados-Unidos. El Capitan Luce se escapó milagrosamente en un pedazo de bu-

que del que fué recogido por una embarcacion. El dia en que se supo la noticia en Nueva York fué un dia de luto general, por el número y la categoría de los naufragos.

Despues de diez años de largas y peligrosas exploraciones, se ha logrado al fin conocer la suerte del desgraciado Capitan Franklin y de sus compañeros. Un Doctor Rae, Gefe de tres expediciones sucesivas por tierra, vió en manos de los Esquimales algunos objetos de platería con la marca de Sir J. Franklin, y supo de ellos que habian pertenecido á unos blancos cuyos buques se habian estrellado con los hielos, y que habian muerto de hambre cerca de la embocadura del rio Fox, procurando internarse hácia el Sur, del lado del rio Great Fish. Tal es el compendio de un primer informe enviado al Gobernador del territorio de la bahia de Hudson.

El lenguaje de algunos periódicos de la Union con respecto á las falsas noticias acérca de Sebastópol, excede cuanto se puede esperar de la ans ruin envidia y del ódio mas irracional. Nunca la insolencia del periodismo Norte-Americano se habia desencadenado hasta este punto contra las dos naciones que por su poder y fuerza están á la cabeza de todas las demas. El *Courrier* de Nueva York en un artículo indecente, no respeta aun ni la tumba, y pretende "que el mariscal de Saint-Arnaud murió como un perro, en vez de morir en "el campo de batalla, como debia hacerlo un valiente soldado." Dejamos los comentarios á nuestros lectores.

—o—

### America del Sur.

No llegó á darse la batalla que debia decidir si el Perú pertenecería al General Castilla ó al General Echenique. Este, en vez de atacar al enemigo, segun se habia propuesto al salir de Lima, volvió precipitadamente á la capital á donde entró el 28 de Octubre. Si fué tan censurada la retirada de Torrico en presencia del enemigo, no parece que haya de ser mas per-

donada por la crítica la retirada del Presidente peruano. Por lo demas, no sería extraño que hubiese huido de un peligro para ir al encuentro de otro mayor. Se pretende que quiso prevenir así la entrada de su competidor á la capital, pero no previno la revolucion que allí le esperaba, aunque el primer dia fué sofocada por la guarnicion. Desde el 24 hubo un movimiento en favor del General Castilla, y es probable que la agitacion haya seguido despues. Casi todas las correspondencias pronostican el triunfo para el partido de la revolucion.

Este al contrario sucumbirá en la Nueva-Granada. El Dictador Melo se halla ya rodeado por las fuerzas constitucionales. Algunas expediciones de sus tropas han sido rechazadas en algunos puntos no muy distantes de la capital. Un coronel Ardila fué el que mas ventajas consiguió contra los insurgentes. Entre los asuntos que ocuparán al Congreso, uno de los principales es el proyecto de constituir al Istmo de Panamá en Estado Federal.

En Venezuela la revolucion parece abatida, pero el Gobierno no se halla en mucho mejor situacion. El General Monagas ha redoblado la severidad en cuanto á las medidas de proscripcion, y por otra parte habia salido con tropas en direccion al Bajo Orinoco el General Gerardo Monagas, lo cual prueba que aun existe por allá la chispa revolucionaria. El Gobierno de Venezuela es una medalla que por un lado representa el despotismo, y por el feves la rebelion.

### San Juan del Norte.

El último correo trajo la noticia de fuertes cañoneos que oyó el posta con direccion á ese puerto una ó dos horas despues de su salida, pero algunos pasajeros que acaban de llegar, confirmando la presencia de dos buquecitos de guerra ingleses en Greytown, atribuyen estas descargas á ejercicios de fuego que se anunciaban desde la vispera de su marcha.

AD. M.

## REVISTA DEL PAIS.

**Teatro.**—El publico celebró con frenesí la primera representacion de "EL CASTILLO DE S. MAURO" que fué repetido á petición de muchas personas. Es un drama de grandes peripecias y de complicadísimo argumento que revela desde luego al autor de LÁZARO y de EL CAMPANERO DE S. PABLO, muy superiores en nuestra opinion.

Para mañana se anuncia una de esas bellimas comedias donde el jénio del eminente Scribe brota por todas partes: gracia, interés, vivacidad de accion, novedad de intriga, íntimo conocimiento del corazon humano, variada perfeccion de caracteres, chistes picantes y finisimos, en fin, todo lo que constituye la buena comedia, todo lo que hace distinguir entre los primeros escritores franceses al fecundo Scribe, está reunido en "*El Guante y el Abanico*," que nos ofrece el Señor Farnier.

**Heredia.** Publicamos á continuacion una correspondencia de aquella ciudad.

El espíritu de asociacion no existe entre nosotros, pero aparece de tarde en tarde: muere súbitamente, y todas nuestras palabras, todas nuestras reflexiones, todos nuestros llamamientos en nombre de la patria, del interés general y de la civilizacion, se pierden inutilmente como el cohete volador lanzado en la inmensidad del vacío.

Por eso dudamos de que la escitacion hecha por nuestro corresponsal produzca efecto, por mas juiciosa é importante que sea; pero la insertamos con gusto, porque ella prueba que hai siquiera algunas personas, que no viven sumidas en la mas glacial indiferencia por todo lo que no sea la avara agonía de atesorar, sin ver que su interés está íntimamente unido al de la comunidad. (Remitido.)

SOCIEDAD DE AMIGOS. En el año de 52, varios jóvenes de esta Provincia, dese-



nos de contribuir de alguna manera al bienestar de su pueblo, se reunieron en sociedad, y tan luego como formaron los estatutos respectivos, solicitaron y obtuvieron la aprobacion del Supremo Gobierno, que siempre se ha esmerado en prestar su paternal apoyo á todo aquello que manifieste tendencia hácia el bien general.

Bajo tan halagüenos auspicios, la *Sociedad de amigos* en sus primeras sesiones empezó á tratar de las muchas necesidades que se hacen sentir ya de una manera imperiosa: entre ellas le llamó muy particularmente la atención el cementerio de esta poblacion, que como todo el mundo sabe no merece llevar tal nombre; este lugar que atendiendo á su fin debería mirarse con el mayor cuidado y respeto, se halla entre nosotros sumergido en el mas completo abandono, y parece que nadie se acuerda que debe ser la mansion eterna de los últimos restos de la humanidad.

La sociedad de amigos empezó á dar un favor con el objeto de cerrarle siquiera con un mediano muro de cal y piedra: solicitó como era natural la intervencion de la policia y de la autoridad eclesiástica; pero desgraciadamente ni en la una, ni en la otra encontró el menor apoyo; antes bien le promovieron mil dificultades, que ya su institucion, ya su deber, les llamaban á allanar: esto no obstante, la sociedad, haciendo un esfuerzo superior á sus recursos, trató de llevar al cabo su obra; reunió materiales y dió principio al trabajo, como se evidencia de lo poco que hoy existe; empero habiendo tenido que pulsar nuevos obstaculos, juzgó que debía suspender tanto su obra, como sus sesiones para mejor ocasion, y así lo verificó, como todo consta de sus actas.

Ahora se dice generalmente, que el nuevo Cura ha manifestado vivos deseos de que la sociedad de amigos, volviese á entrar en actividad, y que el ofrece de todo corazon coadyuvar á sus benéficas miras y prestarle todos aquellos auxilios que estén á su alcance: no dudo que esta iniciat

basaria para despertar conatos que solo la fuerza de las circunstancias pudo adormecer; y me persuado que, si se removiese otra dificultad que aun existe, la referida sociedad continuaria sus trabajos con el mayor placer; pero mientras ella no se venza es casi fuera de cuestion que permanecerá en el estado de suspension que hoy tiene.

No habiendo tenido el honor de pertenecer á tan patriótica corporacion, carezco de los datos necesarios para hacer una ligera reseña de todas las ocurrencias que tuvieron lugar durante sus operaciones; así es que seria de desearse que alguno de sus individuos perfeccionase con nuevas noticias este imperfecto bosquejo, para que el público pudiese juzgar con acierto sobre la causa original que tuvo la *sociedad de amigos*, para suspender sus sesiones casi al nacer.

#### UN HEREDIANO.

**Alajuela.**--*Remitido.*—Convencido el pueblo de Grecia de haber ofendido en dias pasados, aunque involuntariamente, á la Ciudad de Alajuela, ha querido dar á esta una prueba de sus simpatias y de las ningunas intenciones que tuvo de ofenderla. El Domingo proximo pasado, pues, llegaron á esa Ciudad los vecinos de aquel pueblo, y por el termino de tres dias han acarreado, con el gran numero de carretas que trajeron, considerables materiales para la Iglesia que allí se trabaja actualmente. Esta generosa accion ha hecho olvidar la ofensa que los vecinos de la Ciudad de Alajuela creyeron haber recibido de los del pueblo de Grecia, y la cual fué denunciada al público por uno de los sujetos principales de aquella. El respeto y consideraciones que esta persona se merece por sus servicios y demas circunstancias, han hecho mirar con desprecio la descortesia con que alguna vez se le ha tratado, y no permiten creer que haya tenido jamas intenciones, de que ha estado muy lejos, y que solamente el resentimiento y el deseo de la venganza han podido atribuirle. Los vecinos de Grecia, en fin, estando exentos

del trabajo de la Iglesia de Alajuela por justas causas que el Supremo Gobierno ha tenido en consideracion, y habiendo, á pesar de esto, contribuido con sus fuerzas y dinero á la construcción de ese piadoso edificio, son acredores á la amistad y al reconocimiento que los vecinos de aquella Ciudad les han protestado nuevamente. Conserveuse, pues, unidos entre sí y con todos los demas que componen la Provincia, si es que en realidad desean progresar. La propia experiencia, téngase presente, ha demostrado esta verdad; y el mejor modo de trabajar por la felicidad propia, es trabajar por la de todos.

San José Noviembre 23 1854.

L.

## MOSAICO.

### Parte Oficiosa:

Nos, Alteza Serenísima GUATIGUACOL, Presidente vitalicio de la República de Chirripó etc etc. etc. etc. etc. y á mas, el juicio y sus arengas:

A todos los presentes, pasados y venideros, salud, salud, salud.

Habeis de saber que en uso de las amplias facultades de que nos hemos servido injerirnos, y no queriendo ser ni un pelito menos que nuestro grande y buen amigo S. A. S. el Presidente de la ex-república Mexicana, hemos tenido á bien sancionar el siguiente

### DECRETO:

Art. 1 Se declaran caballeros grandes cruces de la super-aacional è indistinguida órden Chirripoana de S. Cucufate, á todos los ilustres caudillos del primer período de la Independencia que cometieron la incongruidad de morir antes de nacer yo para gloria y ejemplo de Presidentes vitalicios.

Art. 2. Se declara tambien gran cruz de la misma órden, LA DIFUNTA PIERNA

de S. A. S. el Generalísimo D. A. Lopez de Santa-ana, y para perpetuar su buena memoria se reputará como viva y su nombre será registrado en el tablero de las caballerías de la misma órden.

Por tanto: imprimase, publíquese, circule y cumplase.

Dado en el solar de nuestro futuro palacio á los diez dias del mes de Setiembre de 1854.

GUATIGUACOL.

Y lo comunico á U. de órden de S. A. S.

*Tisingo Estrella.*

## CARTA AUTOGRAFA.

A S. M. el Ex-Emperador de todas las Rusias.

Grande y buen amigo.

Hemos sabido con el mas vivo dolor la grosera protervidad con que os gerirgan los aliados. Ya Nos lo sabiamos. Sin gentes sin principios y muy atropelladas.

La cosa va á paso de Wals de Strans y hemos llegado á temer os quieria jugar alguna mala partida si os pescan, ahorcandoos por el pescuezo ó fusilandoos por detras, cosa indecentisima en los amales imperiales.

Por tanto, hemos creído deber notificaros que en Centro-América teneis no pocas simpatias en Nos los presidentes vitalicios que de buen grado os tomariamos por modelo y Consejero para gobernar paternalmente nuestras súbditas repúblicas, y os ofrecemos con la mas íntima cordialidad un asilo en vuestro ex-imperialismo.

No faltará una tortilla y unos frijollitos con un poco de cususa, que al fin son mejores en nuestra bucólica opinion que las candelas de sebo con que nos cueentan nuestros ministros que os saboreais.

Os Deseamos mas cabal ventura y que Dios os vuelva á tener en su santa gracia.

De V. M. I. grande y buen amigo.

GUATIGUACOL.

**OTRA.**

A. S. E. el Semi-Presidente del Perú.

Grande y buen amigo.

Hinchados de entusiasmo y admiración os felicitamos. Nunca Anibal, ni Carlo-magno, ni Corazon de Leon, ni Cortes, ni Napoleon, ni Nos mismo llevamos à cabo mas portentosa hazaña. La *insolita carrera* que acabais de pegar, ha eclipsado todo, hasta los imponderables laureles de Aguasanta y Maquinguallo.

Lloramos aun con vos la muerte de aquellas mil cuatrocientas inocentes cuadrúpedas, victi mas del incommensurable valor de vuestro émulo heroico Torrico, pero esta es la ley de la humanidad, vuestra gloria necesita sangre y no hubo una mas cómoda que verter, à mas que bien sabeis que siempre pagan justos por pecadores.

Os felicitamos mil y mil veces. Vuestro grande y buen amigo.

GUATISUACEL.

**iiGran pensamiento!!**—Dicen que Dios los cria y ellos se juntan,—pues và de juntas.—Yo no se quien los habria juntado, pero *ello es* que habia algunos juntos para hacer un camino, y uno de ellos se levató y dijo—,Señores es tan inútil como *ob-*, *solet* el construir un camino. Los progresos del siglo han destruido todos los caminos:—hagámos el gásto de una vez y *para* trasportar todo nuestro café al puerto nos bastarán dos horas:—hagamos un telégrafo eléctrico y nosotros mismos podremos andar por ese medio inconcebible veinte leguas en un minuto,

¡Oh guachipelines! cuando tendreis movimiento para llegar à ser Senadores de un congreso?

**Nuestro periodico en las nubes.**

—Si, hasta allí se ha remontado, ha surcado el espacio, se ha sublimado hasta las altas rejiones, ¿Pero como?—En forma de papelote ó cometa—Los muchachos no perdonan nada con tal de divertirse.

**Una autoridad.**—¿Podrá ser alcalde, ni Juez, ni desempeñar ningun cargo

honroso y delicado, quien *debe, tiene y no paga?* ¿Quien desprecia à los jueces, desobedece las leyes, y amenaza al magistrado que intenta obligarle à cumplir con sus obligaciones? ¿Podrá tener su conciencia limpia un hombre que lleva sucio el vestido? ¿Podrá hacer cumplir bien la ley como autoridad el que la desacata y la burla?

**Atencion.**—Se trataba en un Tribunal de instruir causa à un pobre diablo por un homicidio que habia cometido, del que le podia resultar la pena de muerte. Al momento se pusieron de acuerdo todos los jueces en que se le siguiese la causa. Se tratò otro dia de un hurto cometido por un sugeto que llevaba delante de su nombre un simple *Don*. ¡Oh esto necesita de pensarlo! ¡este es un caso àrduo! y se aplazò la resolucion. Oh Themis, Themis! ¿serà una ironia tu balanza?

**Caceria doméstica.**—Ay Sr. Redactor, que cosas, ¡qué cosas!—Sabrá U. que à mi me gustan los *animales*, que vivo en Puntarenas, y que me recreo en criar patos y gallinas para mi vientre y el de mi familia. Pero tengo un vecino que es tan aficionado à la caza cómoda, que no me deja animalillo viviente. ¿Tiene un convite? Pues me mata dos patos! ¿Tiene desgano? Pues me mata unos pollitos. Esto ya no se puede aguantar, y aunque se use en Alemania, es menester que se persiga en el puerto y que se publique en C. R. Ya que le gustan tanto los animalitos ¿Porqué no se cazarà él? (Remitido)

**Joven modelo.** Hace pocos dias que uno de los que suele haber, entró à hacer una visita à una de las familias mas respetables de esta Ciudad. Sa introduccion fué tropezándose y quitándose zurdamente el sombrero, se deslizo dejándose caer en el asiento de una silla detras de la concurrencia, la cual se habia levantado para recibirle; y con un tono entre Perezoso y cortado dijo:—*buenos dias*.—Despues de esta consigna no se le volvió à

oir otra palabra hasta el cabo de una hora, en que aprovechando la favorable coyuntura de otros dos que se despedían, tomó el sombrero, se asió á ellos, y escondiendo la cara, dijo:—"buenas tardes. ¡Que urbanidad tan estupenda! ¡Que rasgo de sociabilidad tan agradable!

### Confundirse vivo con los muertos.

Preguntando una Señora á un Oficial que tal se habia portado su regimiento en una batalla, le contestó el militar: ¡Ah, Señora! los soldados tuvieron miedo y se dispersaron; pero los Oficiales todos *Hemos* muerto en el campo del honor, y en defensa de la patria.

### Orféo

Al infierno el tracio Orféo  
Su muger bajó á buscar,  
Que no pudo á peor lugar  
Llevarle tan mal descao.

Cantó, y al mayor tormento  
Puso suspension y espanto,  
Mas que lo dulce del canto,  
La novedad del intento.

El Dios adusto ofendido,  
Con un estraño rigor,  
La pena que halló mayor  
Fué volverle á ser marido.

Y aunque sin muger le dió  
Por pena de su pecado,  
Por premio de lo cantado  
Perderla facilitó. *(Quevedo)*

**Contesten.** ¿Es digno, es decoroso, el que salgan las *virgenes y los santos* á pedir limosna como unos miserables por-dioseros?

Salgan en buen hora los Sacerdotes y las devotas, á coleccionar *ofrendas* de sus feligreses para fabricar Iglesias, y socorrer á los pobres, pero no abusen de ese modo del mudismo de las imágenes.

**Nuevo modo de tomar café.**—Ha pocas noches que algunos prójimos de *ca-co* se les ocurrió tomar café. Vieron una casa cuya dueña estaba ausente, abrieron el candado, fueron á la cocina, hicieron café, lo tomaron, y despues *anexando* á su persona algunas prendas de la buena-Señora ausente, se largaron, pero volvieron

al otro dia y repitieron la escena. Malas lenguas dicen que un sereno de la esquina los acompañó para que no fuesen á hacer nada malo;—pero no es de creerse en el celo y disciplina de un sereno.

**Aleluya.**—La Municipalidad de San José ha resucitado: ¿Porqué será? Falta ahora averiguar donde estan sus primas hermanas las de las otras poblaciones de la República.

**Gran noticia.**—Decía un sugeto voluminoso, hace pocos dias: "*Se fregaron los Rucios, amigo! El Admirante Naip con las ayudas de los Machometanos derrotó al General Sabastopon.* ¡Que Sabas-tapon debe ser el marchante!

**A las solteras.**—Un buen jóven con seis caballerías de tierra y tres mil pesos, se ofrece en matrimonio á la que le agra de mas entre sus licitadoras. En esta imprenta se admiten las proposiciones en pliego cerrado. Es todo un negocio! Aprovecharlo!

**Serenatas.**—Á mas de las melodiosas que nos dan los sereneros, hay otras no menos armónicas que nos dan algunos *serenateros* de profesion. Afortunadamente casi siempre sucede que las Señoritas se duermen apesar de los berridos con que las obsequian. Amigos, canten bien, ó vayanse á dormir.

**Cosa admirable.**—Contemplaba el otro dia un extrangero la fachada de nuestra Catedral, cuando uno de nuestros arquitectos (adoberos) que salia de rezar, le dijo:—"Le gusta á U. nuestra Catedral ¿eh? pues amigo, esa no vino de su tierra. Admírese, esa fachada está hecha aquí mismo!"

**De Herodes a Pilatos.**—Primeramente es la del Sacate, ahora la del Tigre: despues, ¿qué venderán en Honduras, para crear rentas pingüisimas?—¿Si se venderán ellos? *Pues quién sabe!*

**Urbanidad.**—Entre los granos que *casean* dicen que este es el que mas ha disminuido, y que apenas hay vendedores.—No seria malo hacer una siembra.